

Roberto Arizmendi

Estampas de viaje

**Ediciones de la Universidad Autónoma del Carmen,
Cd. del Carmen, Campeche, México, 1998, 45 pp.
Primera Edición: 1998,
ISBN: 968-6624-18-X.**

Primera edición 1998

© Roberto Arizmendi.

© Universidad Autónoma del Carmen
Av. Concordia esq. Av. 56 s/n
24180 Cd. del Carmen, Campeche.

Primera edición: 1998
ISBN: 968 6624 18-X

Impreso en México.

Ciudad del Carmen, Campeche, México, junio de 1998.

Los viajes del poeta.

Saúl Ibargoyen.

Este nuevo libro de Roberto Arizmendi se añade con flexibilidad a una obra poética ya asentada. Los 25 poemas que lo integran fueron escritos en pleno movimiento, desde el inicial “Voy al encuentro de otra historia” hasta el que cierra el volumen: “Nueva era”, y todos con su correspondiente fecha. El último cierra el conjunto, sí, pero abre otra instancia existencial y, tal vez, creativa estéticamente. No es nada casual, claro, que esté fechado el día 1 de enero de 1997.

Más que de un viaje por varios países europeos, da la impresión de que se trata -como suele ocurrir en circunstancias similares- de un viaje de re-conocimiento que el autor realiza hacia sus mundos internos. Por eso es que las referencias a lo externo -museos, catedrales, ríos, paisajes, avenidas, monumentos, situaciones, etcétera- son escasas. Y, por lo tanto, pocas también resultan las imágenes derivadas de una percepción dirigida, más que nada, a los sucesos anímicos y emocionales.

Por ejemplo, en España, el Valle de los Caídos, despojo monumental de la estética fascista; en Holanda, Ana Frank, Van Gogh; entre Italia y Suiza, la blancura alpina. En contrapartida bien visible, aparece la reiteración -casi en tonos confesionales- de un autoexamen en que la voz poética se confunde con la voz autoral. Porque, más allá de que lo externo produce determinadas impresiones y percepciones, insisto en que éstas habrán de nutrir, muy especialmente, esa “otra historia” íntima anunciada al comienzo del libro.

Los procedimientos de Arizmendi se adecuan a esta finalidad tan nítidamente planteada; el uso tenaz del vocativo permite un diálogo amplificado continuamente en la confirmación erótica, por lo que se teje sin pausa un transcurrir amatorio que ratifica el viaje total. Quizá, más que ratificarlo, es el factor que ha diseñado los rumbos reales de aviones y de trenes, tanto como los tiempos del sueño y de la esperanza.

Las alusiones y menciones de lo social se dan desde lo concreto inmediato y, asimismo, desde lo genérico; igual sucede con las esperanzadas posibilidades de construir -verbo que aquí aparece más de una vez- el inicio de “otro horizonte”. O sea, hay una identificación del destino personal (junto con el de la pareja) con el devenir social.

Parece obvio afirmar, el término de estas apreciaciones estrechadas por el espacio, que un viaje metafórico como el cumplido por Roberto Arizmendi, es de las odiseas subjetivas que llevan, como parte del equipaje afectivo, la sustancia de lo inacabado. Es decir, otros rumbos y veredas de agua y aire ya empezaron, sin duda, a gestarse en estos versos.

México, D.F. mayo de 1998.

Para mi hijo Layín

Voy al encuentro de otra historia

Ahí se quedan la ciudad,
los recuerdos, el tiempo,
inamovibles,
como estatuas cubiertas de viento
y episodios de esplendor
que las palabras dibujan
en la bruma matutina.

Voy al encuentro de otra historia.
La mía ya está ahí
y ahí se queda
en el cauce de los ríos,
junto al mar y sus secretos,
en la magia de la lluvia
y en el misterio del tiempo.

Sólo llevo
como equipaje
mis afectos
y una sonrisa
que habrá de despertarme
cada día
para salir al sol y al frío,
a encontrarme con mis anhelos
y diluir los fantasmas
que me aturden.

México-Madrid, 13.XII.96.

Comparto el sabor de tu tiempo

Llevo conmigo
la sabia saliva de mi boca
que ha sabido descubrir
en los recónditos secretos de tus besos
la dulzura impecable de tus noches
y el mundo grandioso de tus sueños.

Llevo también
el sabor de tu tiempo
y el horizonte de tus estaciones
que compartes conmigo
sin cargas ni límites
que agobien
las horas que sin resabios construimos.

Madrid, 14.XII.96.

Construir sobre cadáveres la historia

El viento frío contrasta
con el cálido recuerdo
que anima este andar
de múltiples contradicciones.

Avanzo y me alejo;
se acerca el deseo
de recorrer el mundo
y abarcar por completo
el tiempo de la historia,
construir nuevas horas
para marcar las hojas en blanco
de los inéditos libros
que nuestras huellas preparan.

Presencia indeleble
de la Quinta Brigada.
Lister presente, Lorca, Hernández
y todos los anhelos de justicia
por el franquismo pisoteados.

Llanto que no alcanza
a humedecer la tierra
aún impregnada
de ardor republicano
y sangre libertaria.

Las calles de Madrid
no dicen nada;
el Monasterio de El Escorial
ignora en silencio haber sido testigo
del tiempo repetido.
Todo es silencio
voces acalladas
o complicidad abyecta.

Cuarenta mil cuerpos sembrados
junto al sudor republicano
que construyó la cruz
 marca geográfica indeleble
 de la bota fascista
 sobre la libertad
 así, ya acartonada.

Desde la cima
la bruma embellece la tarde
 húmeda de llanto
y esconde la muerte inútil del hombre.

Construir sobre cadáveres la historia
parece la consigna de los siglos.

El Valle de los Caídos, 15.XII.96.

El gozo de tus días

He transitado por los minutos de tu tiempo
y repasado los espacios diurnos y nocturnos de tu historia
he recorrido así, las estaciones
como a tus labios, tu luz o tus cabellos,
como a la tersa piel
con que iluminas los espacios
o la sonrisa con que se inaugura el alba.

El sol radiante difuminó la neblina nocturna
y atrajo un cielo azul para pintar tu imagen;
el frío era contrapunto
de tu cálido regazo
o del abrazo de tus días.

La bruma sobre el río
dejaba que Monet plasmara sus insomnios
y que los trazos
fueran linderos de los sueños.

Pero la lluvia también hizo su arribo,
real y pertinaz,
para evocar calendarios
con sus marcas exactas en la historia,
llegó así
para gozo y dicha
de los días.

París, Francia, 18.XII.96.

Negación del hombre

A los que en Auschwitz dieron
muestra de fe en el hombre
frente a la ignominia.

Una mirada al pasado
retorno a la crueldad
del hombre contra el hombre.

Grito de libertad
sueño de Ana Frank
como anhelo infantil;
universal deseo.

Caímos y lloramos
en el tiempo,
al repasar la historia
que nos marca.

Amsterdam, Holanda, 20.XII.96.
En el Museo "Casa de Ana Frank".

Nuestra palabra sobra

Presencia indeleble de Van Gogh

A fuerza de mezclar
color, trazo y texturas
se fue creando la luz
en medio del incendio
de donde surge calor
para incendiar el mundo.

Desnudamos la condición del ser
y descubrimos debilidades y carencias.
Andamos por el camino
mendigando un pedazo de luz
para marcar la senda,
descubrir estrellas
e inventar soles inmensos
para el acerbo dolor que nos apaga.

Ya no hay amaneceres a la espera,
no encontramos espejos
que nos permitan convocar
a la esencia de las cosas.

Los tonos van dejando
su condición de búsqueda
en la senda,
en donde se diluye
sin contratiempos
la esperanza.

Cada pincelazo es grito libertario.
Queremos aprender a deletrear la vida
para que al enunciarla
sepamos, al menos, descubrirla.

Nuestra palabra sólo dice
cuánto dolor está detrás de los colores
y cuánta ansiedad por devorar el tiempo
para dejarlo aprisionado entre los lienzos.

Nuestra palabra sobra
cuando el color es insaciable medida que no cabe
en el mundo infinito que se inventa
o en el sueño inconcluso que se arrastra.

Amsterdam, Holanda, 20.XII.96.

Tres líneas

Fetiches generadores de sueños
se pierden entre la bruma
de las memorias
y en el fuego delirante de escenarios
construidos por voluntad y gozo.

Tres líneas marcan
como en el sueño
senda y destino al infinito,
ese espacio inmaculado
de colores profusos
y luces radiantes
que reconstruyen,
sin recato,
figura y acto,
reimpresos sin medida,
cual fuente divina
de donde surge el canto de los dioses.

Olimpo redivivo
que reinstala valores
y adivina plenitudes.

Sigo el sentido de las líneas
y llego a mi destino;
ahí encuentro abrigo,
ahí me quedo,
contigo,
compartiendo la vida.

Bielefeld, Alemania, 20.XII.96.

Con todo, cada quien abriga su verdad.
No la puede falsear para engañarse
pero debe conocerla para engendrar ahí
su tiempo de plenitud y gozo.

No es cierto que haya absolutos para todos;
el universo es una conjunción
de universos que coinciden
en espacio y tiempo.

Cada ser vivo es un ente irrepetible,
el hombre carga su individualidad
como destino,
vive su verdad
y anula los hilos de sus redes
cada día.

Herford, Alemania, 21.XII.96.

Augurio de sorpresas

Cada juguete
es un sueño infantil
hecho esperanza.

Cargo por todas partes
mis anhelos
y juego a descubrir el sol
o a humedecer el mar
con lluvia que se niega
a veces.

Pero sigo soñando.
El sueño es augurio
de sorpresas

Minden, Alemania, 22.XII.96.

Tiempo de promesas

Para Nayeli y Layín

Recuerdo perfectamente
las palabras pronunciadas.
Entonces el tiempo fue otro,
la vida cambió para todos
y emigramos
para construir caminos diferentes
buscando espacios negados
y tiempos de promesa.

Surgió el alba en el nuevo día
y vamos caminando.
Queremos descubrir
el horizonte que aguarda
y el tiempo de sueños contruidos.

Cada día descubrimos
el aroma de los días
y el cálido sabor de libertad
para dibujar un mundo diferente
donde aprendamos a contar
y a descifrar colores.

Cada minuto negamos el pasado
y le damos también su valor indescifrable
que fue cimiento
para edificar la historia.

Badoeyenhausen, Alemania, 23.XII.96.

Todo es relativo menos tu presencia

Todo mi silencio momentáneo
hasta tu voz me acerca.
La nieve cubre
como lluvia blanca y pertinaz
el pasado inmediato
y lo vuelve presente en el presente.

Sueño voraz e irrefragable
que mueve manecillas
sobre las carátulas
en sentido inverso
para que retorne el tiempo.

En todo camino se reafirma
la improcedencia de absolutos.
Todo es relativo menos tu presencia.
Hasta el sueño se torna realidad
cuando el límpido azul del firmamento
contrasta con los árboles
que guardan su esperanza
en la opacidad oscura de sus líneas
ayunos de follaje
ávidos de esperanzas y de cantos.

En la frialdad del viento
surge sin reservas ni condición tu canto.
Tiempo de vendavales
que arrastran la nostalgia,
mis ojos no ven
sino lo que la mente acuna
para hacer de los campos tu cosecha.

Köln, Alemania, 24.XII.96.

Inventé sobre tu piel el trazo

Desde hace muchos siglos supe
que alguna vez,
el día menos pensado,
habrías de aparecer en mi camino
con tu mirada de gaviota
tu sonrisa devoradora de presagios
y tus labios de franca alevosía.

No dejé que los vientos
doblegaran el espacio,
renegué de los conjuros
y caminé con paso firme
por mágicos senderos,
hasta encontrar
cada una de las partes
de tu universo
aún no revelado.

Inventé sobre tu piel
el trazo
y dibujé perfiles
de tu asombro
hasta que el sol adormeció tu voz
y convirtió en murmullo tus palabras.

¿De qué sueño surgiste?
Sin conocerte aún
cada noche invocaba tu presencia
hasta que el tiempo doblegó fantasmas
y apareciste una mañana
para conquistar la inmensidad oceánica
e iniciar nuevos caminos
juntos.

Grenzach, Alemania, 24.XII.96.

Sabor preciso de tus madrugadas

Así,
como si el tiempo negara
espacios y horizontes
o nichos de asombro
para engendrar el sueño,
escalé por tu cuerpo
para sentir toda la dicha del sol
que dibujaba entre tus piernas
y tu aliento.

Desde tu pelo
a tus caderas
la tersa piel
que dibujó mi tacto
es ahora el objeto de mi sueño.

Es tanta la historia
que no alcanza mi mano
ni mi voz
ni mi embeleso
a trazar por completo
una cuna donde mecer
sin artilugios
mi deseo.

Te llamo en el silencio de la noche
o a la mitad de la ciudad despierta.
Ante tanta belleza
y tanta historia,
mi llanto de alegría
se ha congelado.
Cargo, por ello,
tu recuerdo
entre mis ojos y mis labios
como piedras preciosas
que te invocan.

El agua ya no corre en la fuente.
Sopla un viento helado.

Caliente el aire
con el eco de tu voz
y el sabor preciso de tus madrugadas,
 cuando al acercarse el alba,
 cual niño,
 me enseñas lecciones de amor,
 abecedarios nuevos
 para deletrear tu encanto.

El río ha dejado la barca
a medio espacio
inmóvil
y un insólito vapor deja constancia
de la crueldad del clima.

Entre el invierno y tú
hay pactos secretos
que trasladan el universo completo
a todas partes.

Juego a que tomo tu cintura
y te acerco,
te beso
y despiertas mi fuego,
recorro tus botones,
escalo tus montañas
y penetro en el bosque de tu aroma intemporal
que me doblega.

Es de día.
Sueño a aprisionar el pretérito vivido
para hacerlo presente
en todo tiempo.
Basel, Suiza, 25.XII.96.

Medio siglo

Siento esta noche
heridas de muerte las palabras.

"Nocturno" / Rafael Alberti

Nací hace cincuenta y un años.
No es, como se dice:
"toda una noticia"
pero hoy no tengo un poema especial
o preparado
y entonces, simplemente digo,
al pie de Los Alpes eternamente nevados,
que en todos estos años
he descubierto

luz y mar,
lluvia y gozo,
alba y luna,
sueño y anhelos,

a través de recorrer madrugadas de amor
para buscar sin remordimientos
cómo ofrecer mi faro
aunque a veces me ahogue en mi tormenta
o mis presagios.

En este camino,
extenso ahora,
he descubierto
sin recato
la felicidad para mis horas
que he podido compartir
sin límites ni tasas
con quienes han creído en mí
y me han amado.

La luna preside la noche
e ilumina la nieve
de un color azul
que evoca y reafirma.

Camino sin descanso
ávido de encontrar
en todo tiempo
los misterios que la vida esconde.

Así ha sido el sendero
que prefiguro en la oscuridad de la noche
y en la inmensidad del sueño.

Prosigo, por ello, sin descanso
tratando de alcanzar
cenit e infinito.

Así he de prefigurar cada día
el universo
que habré de construir de madrugada,
con la sonrisa como compañía
y la felicidad de cómplice perenne.

Cruzando Los Alpes,
entre Suiza e Italia, 26.XII.96.

En todo rincón te me apareces

Paso a paso
ahí estás.

No tu recuerdo ilumina las calles
sino tu mágica presencia indubitable
es el faro que la senda guía
para imprimir la huella
en recónditos espacios.

Creo en el amor:
en todo rincón te me apareces.

Roma, 27.XII.96.

Tu aroma

No hay uvas aquí
ni chocolates
ni tu tacto sobre el cuerpo
ni el viento doblgando el horizonte,
pero el aire conserva tu aroma
en todo lugar
donde circula el tiempo.

Ha quedado la luz encendida
desde entonces
e ilumina todo el espacio
en todas partes.

La dicha flota
en el arte
y en callejones de historia
donde se pregona el canto de los tiempos.

Entre objetos y espacios
se encuentra el rumor
del aire de tus días.

Florenca, Italia, 28.XII.96.

Compartir el sueño

Quiero saber de tus amaneceres,
del sol de tus ocasos
y hasta de las dudas
que bordas en el horizonte.

Te descubro en la mirada,
en tu beso y tu tacto,
en el lento correr de tu mano
sobre mi espalda o sobre el tiempo,
en el deseo de que la lluvia arribe
para que inunde la esperanza
y genere dicha ilimitada.

Te descubro también en el tiempo
ese espacio inédito que buscas
anhelante
en los calendarios
para compartir el sueño.

Pisa, Italia, 28.XII.96.

El mar cubre todo el espacio de la dicha

Hubo un tiempo
en que el planeta
estuvo cubierto por el mar.

Surgieron de sus entrañas
continentes,
aprendimos a construir ciudades
aunque nunca supimos bien
cómo construir los sueños.

Pero tampoco perdimos la esperanza.
Edificamos la vida
sobre anhelos
y hemos ido poniéndole color
al horizonte
a nuestro modo.

El mar sigue rondando
nuestros sueños
y cubre todo el espacio
de la dicha.

Paso por el Mediterráneo,
entre San Remo y Mónaco, 29.XII.96.

Las mujeres catalanas

Las mujeres catalanas
son hermosas.

Como modelos repetidos
muestran por la calle
su tez blanca,
sus ojos expresivos,
su sonrisa.

Saben que su cuerpo es bello y seductor
y lo ofrecen generoso
para que con la vista lo repase
cualquier desconocido transeúnte.

Sonríen cuando sus ojos topan con otros ojos
mientras el viento levanta en vuelo
su cabello castaño o claro sin ser rubio
y lo confronta con el frío.

Ingenuas,
no hacen falta palabras
para que se expresen
y descubran sus encantos.

Ayer habrán buscado la manera
de retorcer el tiempo
o revolotear
por cualquier parte su alegría.

Parece que no existieran
el dolor
ni el llanto
en esta tierra.

Las mujeres impregnan todo de belleza

y la ciudad las perfiló hermosas.
Tiempo dominical, Las Ramblas
dejan que el paso de la gente
con su ritmo
haga con su murmullo sinfonías.

¿Cómo se llamará
la muchacha de pantalón rojo
que voltea
insistente
para encontrarse con ojos diferentes?

Barcelona, España, 29.XII.96.

Todo para el amor

Es el mar
punto de encuentro
de historia y afanes,
deseos y memorias.

Su oleaje,
rítmico y pausado,
es como el sublime jadeo
del amor
cuando los cuerpos funden
sus anhelos
y descubren de nuevo
los colores.

La brisa
es una caricia de la tarde
y el horizonte
escenario para construir sueños.

El oleaje
crea música
con su pausado vaivén
sin vendavales.

Todo para el amor
que ingenuo juega
a inventar que los relojes no avancen
hasta que surja la luz
y expanda sus perfumes.

Barcelona, España, 29.XII.96.

No ha terminado la tristeza

¿Por qué llora el mundo,
madre?
Aún no ha terminado su tristeza,
su tiempo de tormenta.

No ha despertado
del sueño,
se repite interminable todo
como pesadilla.

Es hora de llanto del hombre
tiempo sin confines.
Negación de otro sueño
ensordecidos ruidos de cadenas.

Ansia de libertad,
tiempo de asombro,
y no sabemos aún
cómo construir la libertad
cómo darle figura y contornos
a los sueños.

Madrid, España, 30.XII.96.
Frente al "Guernica" de Picasso.

La nieve cae

Para Layín

He dejado las últimas pesetas
en tu mano
junto con mi corazón
y mi alegría.

Afuera,
la nieve cae
como promesa cumplida
y deseo satisfecho,
como puerto de augurio
de donde zarpará una barca
que conduce a la esperanza.

Este es un nuevo tiempo
para todos;
puertas también que se abren
para tus ansias de libertad
y descubrir el mundo.

Otras calles te esperan
y otras ciudades abrigarán tu cuerpo,
tus manos modelarán la arcilla
para inventar nuevas figuras
que habiten tus espacios.

Madrid, España, 31.XII.96.

Vengo y voy al mar

Tomaré el avión hacia México.
Tengo precisión de a dónde
conduce mi camino,
siempre;
voy con mi felicidad en compañía
porque me aguarda el mar:
 azul de amor
 y tópicos secretos;
hay aún casillas por abrir
y adivinar su contenido.

He guardado riquezas
que me permitirán vivir
y descubrir colores.

¿Por qué la gente
siente que el tiempo se le esfuma
y la ilusión se pierde?

Toda la vida
abrigué la esperanza
de cruzar el océano interminable
sin límites de tiempo
y ando en busca
solamente
de tonos y matices
porque el mar
 juego cromático sin topes
hace de cada sortilegio
una escena para el teatro de la vida.

Voy hacia el mar,
de nuevo,
recurrente sueño
que se convierte en vida

cada día.

Moriré algún día,
ni cuarenta y cinco
ni cincuenta,

(mensaje cifrado
que sólo entienden
los iniciados del amor)

y mis cenizas irán al mar
de donde vengo
a donde voy
y en donde estoy
cada momento.

Madrid, España, 31.XII.96.

Acumula en su piel el tiempo eterno

Para Eugenia Enríquez

He descubierto en el avión a una mujer.
Acumula en su piel el tiempo eterno
y refleja en su sonrisa la dulzura
que tomó de las piedras del camino.

Sus ojos, ávidos,
devoran páginas y letras,
hacen de la palabra impresa
gozo y promesa;
sus labios degustan vinos de anhelos
y el paladar encuentra minutos de placer
al descubrir en cada bocado el alimento.

Sus manos reflejan el tiempo
de las estaciones
pero, hermosas como son,
dejan que los dedos se proyecten
en su desplazamiento
al infinito.

Su boca dibuja una sonrisa permanente
como símbolo irrefutable
de su actitud frente a la vida
a pesar de vaivenes y tormentas.

Los años que acumula
son más de seis décadas,
pero sus ojos,
sus ojos son dos estrellas
que matan a la muerte
e inventan la luz
cada momento.

De Madrid a México, 31.XII.96.

Nueva era

Nueva era;
con soles distintos
que inventaremos
al amparo del tiempo
y del augurio,
donde crearemos noctámbulos delirios
para satisfacer el gusto de construir
sin reticencias
nuestros sueños.

Se inicia otro horizonte
donde seguramente
el sol habrá de iluminar
con más intensidad
el espacio inconmensurable
de la historia.

Construiremos coronas de laureles
para las gestas de amor
que aún esperan
sus colores.

Musitaré a tu oído
mi canto de locuras
y escucharemos himnos y fanfarrias
que serán corolario
de tus triunfos
y morada segura
de mi anhelo.

México, 1.I.97.

Comentarios en la presentación del libro *Estampas de viaje*¹

Eduardo del Carmen Reyes Sánchez

Quiero mencionar la importancia de preservar la cultura. La Universidad Autónoma del Carmen ha emprendido esta tarea y, aunque ha ido más lenta de lo que quisiéramos, ya suman varios los títulos que ha editado en estos años y todos en relación o referencia al Carmen o autores carmelitas.; porque algo de lo que debe hacer la Universidad Autónoma del Carmen es ayudar a profundizar en esa idea de “lo carmelita”. Sin “chouvinismos”, sin estrecheces mentales, pero sí ayudando a conformar el espíritu que nos distingue de otros pueblos; nosotros somos carmelitas y no somos otra cosa. Y lo que diría alguna persona o lo que alguien me preguntó ¿por qué la Universidad le publica a Roberto Arizmendi?. Pues porque Roberto Arizmendi ya es carmelita; no nació aquí, no vive aquí, pero está estrechamente relacionado con la vida nuestra, de este pueblo y está estrechamente relacionado con la Universidad desde el punto de vista profesional y de los afectos; él ya forma parte de la historia de El Carmen porque fue el Mantenedor de los Juegos Florales el año pasado; entonces, es ya un personaje de Ciudad del Carmen. Esta es una explicación del porque del interés de la Universidad de publicar a Roberto. Además, quiero decirles que la Universidad refrenda el compromiso de registrar por escrito, de publicar, todo lo que tenga que ver con lo nuestro. Ayer decía que la historia del Liceo Carmelita de alguna manera está perdida, algunos tienen registros y documentos; hay que hacerla, documentarla, registrarla; estamos en los toques finales para la segunda

¹ Palabras pronunciadas en la presentación del libro *Estampas de viaje*, en la Biblioteca Universitaria de la Universidad Autónoma del Carmen, en Ciudad del Carmen, Campeche, el jueves 25 de junio de 1998.

edición del libro *Añoranzas* que el doctor Enrique Campos Campos, con su presencia, me lo recuerda. Ustedes saben que ese libro fue la primera gran publicación de la Universidad; que había todo un misterio a su derredor, algunos de los capítulos no estaban completos, no se sabía mucho sobre la vida del autor, en ese momento no sabíamos quién lo había transcrito; todo esto ha evolucionado y afortunadamente existe la persona que lo transcribió que es un hermano del doctor: Arturo Campos y Campos. En fin, todos estos datos se van adicionando y editaremos por segunda ocasión este libro en su versión que no diríamos completa porque sigue faltando un capítulo, que no aparece todavía (si alguien sabe dónde se encuentra, los invito para hacer una tercera edición ahora sí completa). Pero no sólo eso, yo mencionaba hace algún momento sobre el interés de la Universidad por tener el Diccionario Enciclopédico de la Laguna de Términos y todo lo que tenga que ver con Carmen, con nuestro pueblo, con nuestro suelo, nuestra historia, con nuestra forma de ser. A mí me gustaría que nuestra Universidad fuera más dinámica y que nuestra sociedad fuera más dinámica en cuanto a registrar todo, hacer algo tan simple como hacer un álbum fotográfico, que creo no existe, con las estampas del Carmen antiguo y del Carmen moderno. Otra de las cosas que la Universidad tiene obligación de rescatar es su cocina, aunque ya hay ediciones como las de las señoritas Hernández y la de Conchita Barbosa, hay muchas recetas personales ahí contenidas pero faltan algunas de las recetas de lo que come el pueblo falta algunas por registrar; todo lo que tiene que ver con los postres, cómo hacer el dulce de grosella que es muy nuestro, el dulce de icaco, el de corteza de naranja de cirimillo o toronja o melocotón, que para algunos de los jóvenes no los conocen, porque esa es parte de nuestra cultura. Esta es la razón y la importancia de que estemos reunidos; la importancia de que la Universidad edite un poemario es esto, es presentar, renovar, aumentar, enriquecer nuestra cultura y nuestra identidad.

**Roberto Arizmendi,
poeta de la plenitud y el gozo ²**

Eduardo Martínez Hurtado

Demos bienaventuranzas por esta noche de gratos reencuentros. Reencuentro con la nostalgia; reencuentro con un prestigioso artífice de la palabra; reencuentro de todos nosotros en torno de una nueva luz; reencuentro, pues, con la poesía.

Quiero hacer énfasis en este reencuentro porque el año pasado, por estos días, nos congregamos aquí bajo la misma égida: generoso amparo de nuestra *Alma Mater*, mano amiga de su rector, ingeniero Eduardo del Carmen Reyes Sánchez; intelecto y prosapia de un poeta brillante: el maestro Roberto Arizmendi.

En aquella ocasión agradecí, como hoy, la deferencia que la institución y el autor me conferían para hacer algunos comentarios en torno del volumen intitulado *Cuenta regresiva*.

Hace algunos días, por conducto del doctor José del Carmen Pérez Gutiérrez, primero, y la maestra Irma Cruz García, después, nuevamente recibí la invitación amable para estar en este acto y presentar el poemario que la Universidad Autónoma del Carmen ha editado al maestro Arizmendi.

Les digo: no sólo acepté gustoso, sino que me adentré en las *Estampas de viaje*, genérico que da título a los 25 poemas que integran el nuevo volumen.

² Texto leído en la presentación del libro *Estampas de viaje*, en la Biblioteca Universitaria de la Universidad Autónoma del Carmen, en Ciudad del Carmen, Campeche, el jueves 25 de junio de 1998.

Sé que al leerlos hay que aprender a amarlos, sentirlos e interpretarlos con la misma intensidad con que fueron concebidos y escritos por su autor. En ellos están contenidos sustancia, sentimiento y mensaje de gratitud a la vida de un hombre al que quiero darle el calificativo de ***poeta de la plenitud y el gozo.***

Sin decir amor, sus poemas son el más hermoso testimonio del amor. Producto del equilibrio emocional y sensitivo, nace de la unión familiar, se alarga como prolongación necesaria de quien busca contagiar, cantar, transmitir parte de su universo y su esperanza, compartir parte de su verdad con otros seres que, por incomprensidos, se niegan a la felicidad de descubrir el color que los rodea.

Dice Arizmendi:

*hoy no tengo un poema especial
o preparado
y entonces, simplemente digo,
al pie de Los Alpes eternamente nevados,
que en todos estos años
he descubierto*

*luz y mar,
lluvia y gozo,
alba y luna,
sueño y anhelos,*

*a través de recorrer madrugadas de amor
para buscar sin remordimientos
cómo ofrecer mi faro
aunque a veces me ahogue en mi tormenta
o mis presagios.*

La poesía para sentirla hay que vivirla e interpretarla.

El secreto de su felicidad es también una íntima preocupación: buscar sin remordimientos cómo ofrecer su luz, él dice su parte. No hallar cómo hacerlo lo lleva a una frustración silente que lo orilla al vacío, pero no visceral. Por eso escribe: *aunque a veces me ahogue en mi tormenta o mis presagios*. Pero en esa tormenta interior no hay remordimientos porque éstos, - decía Freud- son fruto del complejo de culpa, padecimiento psicológico y particular de quienes realizan una mala acción y requieren del perdón. Y los presagios de nuestro autor no son trágicos, sino idealistas y humanos.

Hace un año, al ingresar en el mundo poético de *Cuenta regresiva* encontré varios estereotipos que configuran los contornos del protoidioma Arizmendi. Cierta obsesión por el camino y el tiempo que, en *Estampas de viaje*, no están ausentes del todo, pero sí adormecidos por una temática más elevada, más plena, más humana. En comparación de un libro con el otro, sin pecar de atrevido ni de sabio, puedo decir que hay un poeta más pleno en *Estampas de viaje*.

Estampas de viaje es el testimonio de quien viaja en el espacio y siente, con dolor genuino, que pese a toda la tecnología, la ciencia y la sabiduría acuñada por el hombre a través de los siglos, el hombre sigue siendo lobo del hombre. Descubro a un Roberto Arizmendi que va al llamado viejo mundo, *al encuentro de otra historia*, pero no en calidad de turista frívolo, sino con la mente abierta igual que cuando Teófilo Gauthier visitó España y, con la lupa del asombro, interrogó sus íntimos secretos para revelarlos al mundo en su libro *Viaje por España*.

Entre el 13 de diciembre de 1996 y el uno de enero de 1997 hay 20 días. En ese lapso temporal fueron escritos los 25 poemas de *Estampas de viaje*. Su autor visitó Barcelona y Madrid (España), París (Francia), Amsterdam (Holanda), Bielefeld, Herford, Minden, Köln, Grenzach y Badoeyenhausen (Alemania), Basel (Suiza), Roma, Florencia y Pisa (Italia), San Remo y Mónaco por el Mediterráneo; y en cada lugar va

escribiendo. Contrario a lo que podría pensarse, no son estampas de viaje, sino aforo de ideas y pensamientos. Es decir, el viaje se convierte en un transcurrir estético y humanístico que se resuelve en poesía y no en testimonio de viaje.

Estampas de viaje no es, pues, la bitácora de un *tour* de placer por un territorio que dicen es la cuna de la civilización occidental, todavía muy cuestionable. Es, como asienta con acierto el autor del prólogo, poesía en movimiento. Bien podría ser una presunción de citas turísticas, pero la visión que el poeta tiene de la historia lo sustrae de lo superfluo. Roberto Arizmendi podría decir como Vicente Huidobro: *mis pies son un sismógrafo que va registrando el temblor del planeta*.

En Madrid, lejos de extasiarse ante la Fuente de Las Cibeles o la Gran Vía con que soñara Agustín Lara, visita El Escorial desde cuyo foro rechaza *la complicidad abyecta de la bota fascista sobre la libertad*. Los frescos de Goya y la belleza plástica del conjunto arquitectónico -El Escorial- que fue recinto de intrigas y traiciones palaciegas, ni el huerto florido que custodia el Monasterio, calan tan hondo en Arizmendi, como el clamor oculto de las voces arcaicas de esos muros.

En el Valle de los Caídos, monumento a los mártires de la Guerra Civil Española y la lucha armada contra el usurpador Franco, que bien podría ser homónimo de Verdún en Francia o calificarlo como el monumento a la estupidez humana, la cruz monumental de 125 metros de altura sobre el templo, es el símbolo más noble de cuantos puedan permear el alma y el sentimiento del poeta, no del turista.

No obstante, su palabra no es un desgarramiento febril de denuncia, sino un aire suave de protesta. Ello le otorga, desde el pórtico del libro, otra intensidad al poemario. Porque *construir sobre cadáveres la historia parece la consigna de los siglos*.

Amsterdam le regala los tonos amarillos y sepias de Van Gogh, de un poeta que *a fuerza de mezclar color, trazo y texturas, creó la luz en medio del incendio*. Ya decía el autor de *Movie Dick* que lo que está hecho de fuego pertenece al fuego; los poetas son hijos del fuego y Arizmendi no puede sustraerse a ese hechizo. El solitario sembrador en medio de un campo entra en el corazón del poeta para decir que *andamos por el camino mendigando un pedazo de luz*, palabras que sintetizan la vida de aquel pintor inolvidable, de gran parte de los artistas y de los campesinos de todo el mundo. Ante lo inevitable, el poeta exclama como una resignación: *cada uno descubre la luz a su manera*.

El símbolo de la mujer no está ausente en esta nueva faceta poética. En todo momento retiene las imágenes de Nayeli, como un recurso existencial y *hasta el sueño se torna realidad*. Es una contraposición al frío, a la nieve, al invierno. Es contracanto para decir el amor existe, mírenlo navegar sobre los músculos acuáticos del mar, oigan su decir en el canto de los pájaros, diluirse en los girasoles amarillos de Van Gogh. Cuando el dolor fustiga, *es tiempo de iniciar nuevos caminos*.

Así va el peregrino poeta por el ufanado viejo mundo. Descubriendo dolor, pero alimentando la plenitud y el gozo con la fe y el amor. Sin descanso, ávido de encontrar, en todo tiempo, los misterios que la vida esconde. Esto es lo que le inspira cruzar Los Alpes suizos camino a Italia, país éste último donde visita la ciudad cuna del renacimiento: Florencia, pero por discreción o respeto, calla de Leonardo o Miguel Angel. No así en Madrid, cuando frente al “Guernica” de Picasso, la reflexión resbala y revela *ansias de libertad, tiempo de asombro, y el no saber aún cómo construir la libertad*.

Layín, a quien dedica la totalidad de su obra y también algunos segmentos, es también símbolo de bondad, inocencia. Futuro en una palabra. Layín, su hijo, inaugura como el Noé bíblico, *un nuevo tiempo para todos, puertas que se abren para sus ansias de libertad*. A él dice: *otras calles te esperan, otras*

ciudades abrigarán tu cuerpo, tus manos modelarán la arcilla. Sin duda este es un legado de poderoso contenido sentimental que anticipa el relevo generacional y, lo más hermoso, el nexo amoroso indisoluble padre-hijo que, al paso del tiempo, habrá de enriquecerse con el orgullo mutuo.

En la obra son omnipresentes, como prototipos, el mar, la luna, la noche, el camino, la senda. Siempre son una visión sencilla del universo y una ilusión dentro del pecho. Esto, entre otras cosas bellas, me revela la lectura de *Estampas de viaje*. Un viaje cognoscitivo a través del subconsciente de su autor, un Telémaco alucinado que va en busca del reino de Alcinoó, donde el amor le aguarda, para redescubrir -tras las peripecias del viaje- que la felicidad radica en la paz interior, en el equilibrio emocional que conlleva amar al prójimo, respetarse a sí mismo y no negar jamás las raíces de la fe porque al fin, como dijo el Evangelista, Dios es amor. Válido es reflexionar como el sofista: si hay amor, hay fe; el amor da plenitud, luego la fe propicia la felicidad.

Amigos todos: tengo el gusto, el honor y el orgullo de presentarles esta nueva producción poética del maestro Roberto Arizmendi, *Estampas de viaje*, que la Universidad Autónoma del Carmen ha editado con acierto, porque se trata de un legado sentimental y humanístico para todo el ser humano después de visitar el viejo mundo. *Estampas de viaje* refrenda el título de **poeta de la plenitud y el gozo** porque todo en él es optimismo. Felicito a la Universidad Autónoma del Carmen su decisión de hacer posible esta edición, consciente de que honrar honra. Felicidades por tan hermoso y feliz advenimiento.

Comentarios a *Estampas de viaje*.³

Martha Edna Castillo

El trabajo literario de Arizmendi inicia, de manera formal, el 15 de junio de 1962, fecha signada en su primer poema. En el año de 1972, durante su estancia en Tamaulipas, coordina el Taller de Poesía de la Universidad Autónoma de Tamaulipas, además de fungir como director de Desarrollo Académico y Planeación e impartir clases en la Facultad de Ciencias de la Educación.

En 1971 recibe mención honorífica en el IV Concurso de Poesía de la revista *Punto de Partida* de la UNAM. Obtiene el primer lugar en los Juegos Florales “Carlos Pellicer” de Xalapa, Veracruz, en 1977. En 1997 funge como Mantenedor de los XXXVI Juegos Florales de Ciudad del Carmen y ha participado como Jurado en diversos concursos de poesía.

Su producción le ha sido publicada en diversos suplementos culturales, gacetas y revistas y cuenta con 16 poemarios y cuatro epistolarios. Además de una gran cantidad de libros editados, como autor o coautor, con temas de educación, profesión que le llevaría a ocupar importantes cargos dentro de la educación superior, entre ellos: profesor, difusor de la cultura, planificador, administrador, director académico universitario, rector, asesor educativo en la presidencia de la República y asesor, entre otros cargos.

Tuvimos la oportunidad, el año pasado, de conocer y disfrutar la presentación y lectura del libro *Cuenta regresiva*

³ Comentarios en la presentación de los libros *Entre bruma y humedad del puerto* y *Estampas de viaje*, realizada en “La Tertulia”, de la ciudad de Ensenada, Baja California, el 6 de agosto de 1998.

(1995), que reúne lo más representativo de la obra del poeta. Esta noche, en el nuevo marco bohemia de La Tertulia, entre amigos y conocidos, escucharemos la lectura y comentarios de dos cuadernos de poesía, los más recientes de la producción de Arizmendi: *Entre bruma y humedad del puerto* (1998) y *Estampas de viaje* (1998).

Estampas de viaje:

Veinticinco son los poemas que integran este cuaderno editado por la Universidad Autónoma del Carmen, que reúne los trabajos más recientes de Roberto Arizmendi. En ellos encontramos otras rutas que nos confirman la vocación viajera del poeta y no sólo por su recorrido a través de las ciudades europeas que visita, sino por sus incursiones interiores. Cada lugar que visita, cada obra de arte que contempla, se convierten en un tema para la reflexión

Voy al encuentro de otra historia.

La mía ya está ahí

y ahí se queda (...)

Sólo llevo

como equipaje mis afectos

y una sonrisa

que habrá de despertarme

cada día...

Voy al encuentro de otra historia

El equipaje de emociones que le acompañan, son plasmados como en el siguiente texto:

Llevo conmigo

la sabia saliva de mi boca

que ha sabido descubrir

en los recónditos secretos de tus besos

la dulzura implacable de tus noches

y el mundo grandioso de tus sueños.

Comparto el sabor de tus besos

Pero además de todas las emociones y esperanzas, en el amor y el gozo, en la tristeza, el dolor y la compasión por la crueldad del hombre (**Negación del hombre**), que nuestro viajero carga, existe en este material una búsqueda muy intensa de la libertad, tanto individual como colectiva, para encontrar la felicidad y una nueva era llena de luz y de laureles (**Nueva era**).

Arizmendi, poeti ai quali piace cantare il piacere di vivere. ⁴

Vincenzo R. Spagnolo

Studiose competente dei problemi dell'educazione nelle università, ricercatore puntuale e attento a leggere lo sviluppo della società messicana contemporanea, giornalista e direttore di periodici, viaggiatore curioso e instancabile: di Roberto Arizmendi, nativo di Aguascalientes, si potrebbero molte cose senza riuscire probabilmente a catturarne lo spirito.

Allora, per conoscerlo meglio, ci si può affacciare ad una delle tante finestrelle che lui stesso apre sulla propria anima grazie alla poesia. Sì, perchè Arizmendi è poeta, di una specie di poeti che oggi va scomparendo. Quei poeti ai quali piace cantare il piacere di vivere, la gioia di un incontro d'amore o il sapore agrodolce della lontananza dalla persona amata.

Ora, spesso sento dire: la poesia onnai è morta, a che servono i versi in una società che non legge, che non ha tempo per riflettere, che non sogna?

Vorrei rispondere con le parole che, molti anni fa, Pablo Neruda scriveva: «Se va avanti così i poeti pubblicheranno soltanto per altri poeti. Ciascuno tirerà fuori il suo libretto e lo metterà nella tasca dell'altro» E proseguiva: «La poesia ha perso il suo legame col lontano lettore. Per recuperarlo deve camminare nell'oscurità e incontrarsi col cuore dell'uomo, con gli occhi della donna, con gli sconosciuti della strada, di quelli che a una cerca

⁴ Texto leído en la presentación de los libros *Entre bruma y humedad del puerto y Estampas de viaje*, en la Biblioteca del Instituto Italo-Latinoamericano, sito en Piazza Benedetto Cairoli, 3 –Palazzo Santacroce- de la ciudad de Roma, Italia, el martes 6 de abril de 1999.

ora del crepuscolo, o in piena notte stellata hanno bisogno magari di un solo verso ...».

Bene, non so se lui è d'accordo, ma mi piace pensare che Roberto Arizmendi scriva anche per questo. Per regalare quel verso a chi lo cerca, affinché in quelle parole riviva la Poesia. Spero che possiate leggere i versi di Roberto e che li apprezziate. Ma soprattutto spero che ve ne possiate innamorare perchè, come diceva spesso Federico Garcia Lorca, «La poesia non cerca seguaci, cerca amanti».

Texto en la solapas del libro editado.

El autor de este poemario, Roberto Arizmendi (Aguascalientes, 1945) ha combinado la actividad educativa con su profunda vocación poética. Primero surge la poesía como una exigencia vital en su camino: en 1962 inicia su oficio formal como poeta. En 1973, once años después, comenzaría su incursión en el ámbito de la educación superior en donde ha sido profesor, difusor de la cultura, planificador, administrador, funcionario gubernamental, director académico universitario, rector, asesor educativo en la presidencia de la República y consultor.

En el mundo literario ha sido un fecundo y prolífico escritor, de lo cual dan cuenta sus quince poemarios publicados y sus cuatro epistolarios, además de una gran cantidad de libros sobre educación en los que ha sido autor o coautor. En 1977 obtuvo el primer lugar en los Juegos Florales "Carlos Pellicer" de Xalapa, Ver., en 1971 recibió mención honorífica en el IV Concurso de Poesía de la Revista *Punto de Partida* de la UNAM siendo estudiante de esa casa de estudios, y en 1957 el segundo lugar en un concurso estatal de prosa en Aguascalientes. En 1997 fungió como Mantenedor de los XXXVI Juegos Florales de Ciudad del Carmen; y ha sido Jurado Calificador en varios concursos de poesía.

Esta virtud de haber sabido combinar la poesía con la educación mereció el comentario del escritor José Luis Guevara, quien asegura que "Roberto Arizmendi describe, -en el lenguaje de la poesía- la vida cotidiana, y propone su manera de ver el mundo y compartirlo. En su obra, el amor y la soledad, el recuerdo y el sueño, la amistad como compromiso humano, son manifestaciones siempre presentes, como en los ciclos de la naturaleza; asimismo, la esperanza, como actitud, se emparenta con la utopía; y es que un rasgo fundamental en la poesía de Arizmendi, que al mismo tiempo puede resumir su mensaje, es su actitud ante la vida. Va por la vida insatisfecho pero optimista, creando y creyendo en utopías (como lo son la poesía

y la educación), saboreando cada expresión de vida propia y ajena; va describiendo sus experiencias y contando sus amores, con optimismo, con ganas de encontrarle sentido y gozo a cada día; esa es la fuerza que da, que transmite en cada verso; porque así también va construyendo su actitud ante la muerte, con el mismo optimismo...”

El reconocido escritor carmelita Eduardo Martínez Hernández, dice que “la poesía de Arizmendi es un guiño al romanticismo. Evocación suave y lejana, acaso íntima nostalgia del sentimiento amoroso. La mujer queda atrapada en juegos semánticos. La suya es una propuesta con el reencuentro que, a veces, suele ser el recuerdo. Lejos de las estridencias, sus versos son espontáneos y coloquiales; trozos de optimismo paridos por la alegría de vivir, porque celebra el gozo de cada día.”

El presente volumen que edita la Universidad Autónoma del Carmen, es un poemario que recoge la percepción sensible del poeta en su recorrido por algunos lugares de Europa, y expresados a través de la palabra. Reconociendo su vocación de viajero irredento, Alfonso Rangel Guerra comenta que “Arizmendi nos introduce con mucha claridad en el detalle de lo visto, sentido y vivido por él y, a partir de ello, comparte las reflexiones personales que surgen en su diario camino de viajero incansable, convertidas en textos bellos que invitan a leerlos y disfrutarlos.”.

Índice

Voy al encuentro de otra historia.
Comparto el sabor de tu tiempo.
Construir sobre cadáveres la historia.
El gozo de tus días.
Negación del hombre.
Nuestra palabra sobra.
Tres líneas.
La verdad no se dice.
Augurio de sorpresas.
Tiempo de promesas.
Todo es relativo menos tu presencia.
Inventé sobre tu piel el trazo.
Sabor preciso de tus madrugadas.
Medio siglo.
En todo rincón te me apareces.
Tu aroma.
Compartir el sueño.
El mar cubre todo el espacio de la dicha.
Las mujeres catalanas.
Todo para el amor.
No ha terminado la tristeza.
La nieve cae.
Vengo y voy al mar.
Acumula en su piel el tiempo eterno.
Nueva era.

Comentarios de:

Eduardo del Carmen Reyes Sánchez
Eduardo Martínez Hurtado
Martha Edna Castillo
Vincenzo R. Spagnolo

Texto en las solapas del libro.